

COMITÉ MEMORIA MAPU
ACTO PRESENTACION DEL LIBRO

“AUSENTES PRESENTES, VIDAS Y MEMORIA”

Villa Grimaldi 20 de octubre de 2007

Queridos familiares de nuestros y nuestras ausentes presentes

Estimado Compañero Ministro Secretario General de la Presidencia José Antonio Viera-Gallo

Estimado compañero Senador Jaime Gazmuri

Estimado compañero Oscar Guillermo Garretón

Estimada compañera Intendenta Adriana Delpiano

Estimada María Luisa Sepúlveda, Presidenta Comisión Asesora Presidencial en Derechos Humanos

Estimado compañero diputado Carlos Montes

Estimadas autoridades y dirigentes de organizaciones de derechos humanos

Estimado compañero Rodrigo del Villar, Presidente de la Corporación Parque Por la Paz Villa Grimaldi

Amigos y amigas que nos acompañan

El de hoy es un encuentro destinado a celebrar las vidas de los ausentes presentes, nuestros compañeros y detenidos desaparecidos y asesinados por la dictadura.

Una emoción profunda nos invade, talvez porque llega a nuestras conciencias la trascendencia de este momento en que traemos la presencia de los ausentes a este lugar junto a nosotros y miramos el conjunto de sus vidas en un libro.

El libro forma parte de la cultura de los seres humanos desde las más antiguas civilizaciones y la humanidad ha ido aprendiendo a descifrar esos escritos y a valorar cada huella que ha encontrado de su evolución como humanidad.

El libro tiene el valor de lo que queda, de lo que se transmite de generación en generación.

Este libro es producto del trabajo perseverante y paciente de muchas manos, que durante tres años, volvieron a recorrer senderos talvez medio olvidados, a escuchar voces desgastadas por el tiempo y el dolor, a utilizar palabras que despertaron ecos profundos en sus corazones, humedeciéndoles los ojos y haciendo temblar sus manos.

Hemos aprendido que la palabra es el conjuro, el nombre es lo que hace palpable el horror. Palabra y nombre deben quedar grabados para que nunca más tengamos a nuestra patria en manos del horror.

Fueron las manos de los ex militantes del partido MAPU/MAPU-OC, quienes agrupados desde hace 4 años en el Comité Memoria MAPU, se dedicaron a rescatar la memoria de sus compañeros y compañeras detenidos desaparecidos y asesinados por la dictadura militar que se instaló en Chile desde el 11 de septiembre de 1973 segando y destrozando la vida de miles de compatriotas.

Se fue elaborando poco a poco, reuniendo los trozos de las vidas de nuestros compañeros que emergían desde los campos, desde las industrias, desde las poblaciones, desde sus hogares, a través de la mirada de sus familiares, amigos, compañeros.

Sus vidas fueron escritas por sus compañeros de militancia, no todos escritores de oficio y por lo tanto, como toda artesanía, encontrarán en ellas las imperfecciones propias de la diversidad de manos con que fueron construidas, pero hechas con un único material: el profundo afecto y lealtad surgidos en torno a los ideales compartidos.

Aquí se integra el aporte de quienes crearon el instrumento para recoger los datos, quienes realizaron las entrevistas, quienes transcribieron las cintas con sus grabaciones, quienes recopilaron y organizaron el material, quienes ayudaron con los contactos a través de todo Chile, quienes concibieron el diseño del libro, quienes lo editaron, hicieron la corrección de estilo, los que fueron guardando todo en bases computacionales, en fin, los que participaron en nuestras reuniones aportando ideas, ánimo y confianza.

Para todos, ha sido un acto de ética política y social destinado a poner en la conciencia de nuestro pueblo los nombres e historias de quienes alguna vez marcharon junto a nosotros gritando ¡Tírame la eme!

Un acto de amor a través del cual dignificamos su memoria y nos rescatamos a nosotros mismos porque hemos sido leales con quienes compartieron sueños de socialismo, justicia, libertad, participación y solidaridad para nuestra patria.

Hemos sentido la necesidad de instalar en el espacio público de nuestra patria, los nombres y las vidas de quienes fueron nuestros compañeros y compañeras, porque “la memoria tiene que ver con el reencuentro con uno mismo y con los otros, con recuperar el centro, el sentido de pertenencia. La memoria es la

patria, el paisaje que se reconoce, la madre, la hermana y el amigo. La memoria sabe a lealtad y a amor porfiado”.¹

La memoria es esa potencia del alma sin la cual no es posible estar plenamente en el presente y menos, proyectar el futuro, porque sin memoria no hay vida, no hay lenguaje, ninguna acción es posible.

Respetar y rescatar la memoria, no es un acto de “nostálgicos anclados en el pasado”; es pararse hoy plenamente concientes de la propia identidad, con plena dignidad porque no hay nada vergonzante en nuestro pasado, en nuestra historia.

Por el contrario, estamos convencidos que la memoria es una tarea de presente y futuro, porque nuestro futuro sigue teniendo que ver con la dignidad del ser humano, sigue teniendo que ver con esa sencilla definición que aprendimos tempranamente en la escuela: *el hombre es un ser social*, es decir, su posibilidad de ser está indisolublemente unida a los otros y solo es posible cuando cada persona ve en el otro a “un legítimo otro u otra”.

Necesitamos también ejercitar la memoria como un gesto de sanación, de atrevernos a mirar claramente nuestras heridas, darle la cara al dolor, para poder estar enteros hoy día en que los desafíos de construir una patria justa, libre y solidaria siguen vigentes.

La memoria también es la historia, la historia de nuestro pueblo, de nuestra patria y que lamentablemente suelen escribirla solamente los vencedores.

Si todo esto es así, la memoria no puede quedar reducida al ámbito privado, a las familias, al círculo de los luchadores por los derechos humanos. El futuro nos exige que la memoria de estos hechos sea asumida por toda nuestra sociedad, tiene que pasar a ser parte de lo público, lo conocido, lo nombrado.

Pero más que mis palabras, el testimonio de Valentina, a quien le fue arrebatado su padre cuando tenía 1 año y medio de vida, como varios de los hijos de nuestros compañeros, puede hacernos entender el valor y la importancia de la memoria:

Nos dice Valentina: *“A costa de mucho dolor, esos dos personajes de cuento que eran mis padres, se fueron volviendo de carne y hueso a través de historias contadas por gente que los conoció,*

Y así fui tomando conciencia de lo que me habían arrebatado.

Todavía sigo en ese proceso de descubrir a mis padres. Cada nueva historia sobre su infancia, sus gustos, sus sueños, les da vida a esos dos seres maravillosos. Y mientras más los conozco, más me cuesta aceptar que ya no están.

¹ Odette Magnet

Supongo que es más fácil odiar lo que no se conoce.

Por eso mi sueño es que la gente de este país, de todas las clases sociales, creencias políticas y religiosas, conozca a las personas detrás de cada víctima de la represión.

Porque como decía, es más fácil odiar lo que no se conoce, la mejor forma de rendirles un homenaje es diciéndole al mundo lo que ellos realmente fueron. Eso es la memoria.

Para mí la memoria no es un concepto abstracto. Para mí ha sido y sigue siendo la única forma de conocer a mis padres. Si todos ustedes, que los conocieron, simplemente se hubieran olvidado, solo entonces ellos estarían realmente muertos y yo no tendría cómo recuperarlos².

Así, la presencia de nuestros ausentes solo terminará, cuando se empiece a callar sobre ellos.

“Para muchos sigue siendo muy penoso recordar la experiencia vivida. Otros, que no fueron protagonistas de estos sucesos, temen el dolor y el horror que genera el conocimiento de las atrocidades cometidas contra miles de personas. Algunos no quieren saber nada más y expresan abiertamente la necesidad de dar vuelta la página por distintos motivos e intenciones. Por ello recordar los nombres de las víctimas más allá del círculo de quienes los amaban, tiene limitaciones casi insuperables. Ha sido el esfuerzo permanente e incansable de sus familiares lo que ha impedido que el anonimato los borre como personas y como protagonistas de una historia social conflictiva. Pero con sus muertes se empezó a escribir otra página en la historia nacional, página que muchos han insistido en completar y otros en suprimir, dando por descontado que la impunidad garantizaría su olvido y borramiento definitivo³.”

“Estas historias recogen una carga de convicciones y lealtades que fueron compartidas con miles y miles, pero que cristalizaron en sus muertes deteniendo el paso del tiempo. Colocar sus vidas más que sus muertes en la memoria colectiva les reconoce su lugar en esa parte traumática de la historia nacional”.

Restablecer el vínculo con sus vidas puede llegar a ser una inspiración en la construcción de la paz y la convivencia de hoy y del futuro. Sin embargo, aunque sus nombres estén esculpidos en las piedras y monumentos, si se olvida quienes fueron y por qué lucharon, sus nombres no significarán nada”.

Miraremos entonces sus vidas para decir en voz alta quiénes fueron y por qué lucharon.

² Valentina Rodríguez, Discurso, Campus San Joaquín, 10 de agosto de 2007.

³ Elizabeth Lira, “Ausentes Presentes, Vidas y Memoria”, págs. 9 y 10.

Aunque provenientes de los sectores sociales más diversos, en todos ellos y ellas podemos reconocer seres de una extraordinaria humanidad, sensibilidad y preocupación por los otros.

Como Juan, que momentos antes de su detención subrayó en un libro de Saint Exúpery que leía, el siguiente texto: *“ser hombre es, precisamente, ser responsable. Es conocer la vergüenza frente a una miseria que no parece depender de uno, es estar orgullosos de la victoria que los camaradas han obtenido. Es sentir, poniendo uno su piedra, que se contribuye a construir el mundo”*.

Como Cecilia, que en una carta desde Lota en 1972, cuenta a su hermana: *“A veces es difícil comprender cómo existe tanta fuerza, tanta esperanza en trabajadores que han estado todo el día al frío, bajo la lluvia, comiendo mal, para llegar a sus mediaguas y volver a salir a las 7 u 8 de la noche, a la reunión de junta de vecinos o de partidos, hasta tarde...”*

O como Luis, que en plena efervescencia de la Unidad Popular, se daba tiempo para reflexionar y escribía: *“Queremos trabajar, construir, crear. Pero los contrarios no cesan en su lucha. Y las fuerzas negativas son hoy más poderosas que nuestros anhelos y nuestro entusiasmo. La decadencia sume a nuestra civilización en un pozo infernal. Si no logramos detener las fuerzas del mal a tiempo, pereceremos todos. En cada acto de la vida sencilla, debe surgir el nuevo sentido de la vida”*.

Daban a la familia una importancia extraordinaria: allí se refugiaban, encontraban fuerzas y por ella luchaban. Amantes de sus hijos, como Raúl, que conmovido con el anuncio de su primer hijo, empezó a escribir un diario de vida para su hijo Álvaro que quedó trunco cuando a los cinco días de su nacimiento fue detenido.

La mayoría tenía la experiencia de la fe y desde allí surgía una fortaleza tremenda en su compromiso social, una perseverancia incansable en ver en los otros a seres humanos dotado de la máxima dignidad.

Como Oscar, que en Tejas Verdes, ayudaba a su compañero de gap, el cura Ignacio, a decir misa con mendrugos, o como Miguel Woodward, cuyos esfuerzos por educar y crear conciencia en los cerros de Valparaíso lo llevó a la tortura y muerte en el buque escuela Esmeralda.

Cruza la vida de todos una motivación permanente al esfuerzo y al estudio, tenían verdadera sed por saber, conocer, una curiosidad enorme por todos los seres, la naturaleza y el mundo. Como Rosendo, que mientras pescaba en las aguas correntosas y claras del sur, soñaba con tener una profesión y se sacudía las gotas de agua de los ojos para despejar esa fantasía recurrente.

Eran campesinos que amaban su tierra, de espíritu emprendedor e independiente, como Sergio Adrián o como Juan Bautista, quien relataba con orgullo en abril del 73 que su asentamiento había terminado las cosechas proveyendo de manera abundante todos los hogares, tenían cifras azules y

ahorro para invertir en un tractor. ¡Cómo que no sabíamos administrar la tierra!, decía.

Vivieron insertos en sus comunidades participando de las organizaciones gremiales, sindicales y poblacionales: clubes de fútbol, de tiro, conjuntos folklóricos, sindicatos, cooperativas de ahorro y habitacionales, comités de sin casa, comunidades cristianas, etc. En todas partes, eran líderes, dirigentes queridos, respetados.

Eran profesionales destacados como Patricio y Eugenio, que asumieron tareas decisivas a cargo de empresas que integraban el área social de la economía en el Gobierno Popular.

Se tomaban la vida muy en serio, pero no eran graves. Por el contrario, fueran reservados o extrovertidos, vivían con alegría, gozaban de las experiencias y los afectos que llenaban sus vidas.

Para todos, la transformación de la sociedad y de las personas, eran un tema central: formaba parte de sus sueños personales, pero siempre sintiéndolos parte de un proyecto colectivo al cual estaban dispuestos a subordinar su vida. Generosos sin vacilaciones.

Por eso, la militancia política fue un eje fundamental en sus vidas y el MAPU, el lugar que encontraron para expresar esa profunda vocación de servicio a los demás y a su patria.

El MAPU nació como un proyecto de partido con una política de izquierda que desafiaba el estilo tradicional de los partidos que habían representado a ese sector y fue capaz de convocar a nuevos sectores sociales para un cambio profundo, revolucionario de la sociedad, un cambio que tenía como norte el socialismo.

Por eso, apoyó decididamente el proyecto de la Unidad Popular y al Presidente Salvador Allende, en la convicción política de que la unidad del pueblo era una herramienta indispensable para el triunfo. Tras la concreción de ese proyecto, caminamos codo a codo con los comunistas, los socialistas, los independientes de izquierda, los radicales, con los cristianos y en no pocas ocasiones con los miristas.

En esas filas marcharon nuestros ausentes presentes, tratando de alcanzar estrellas con sus manos para ponerlas en las manos del pueblo de la patria a la que amaban.

Ellos y ellas pasaron a ser nuestros ausentes a causa de sus vidas, hermosas vidas que perseguían un mundo mejor para todos.

Eran de la estirpe de los soñadores de corazón ardiente y empuñaron las banderas verdes y la estrella roja.

Enfrentaron con coraje y dignidad las brutales últimas horas de sus vidas.

Eran hermosos y sus sueños eran justos.

Eran humanos y sus vidas fueron imperfectas.

Eran nuestros hermanos y hermanas.

Y por ello hoy están de nuevo junto a nosotros, a plena luz, restituida su identidad de patriotas, ciudadanos y .de mujeres y hombres buenos, para volver al seno de sus familias y de su pueblo.

Victoria Gallardo M.
Presidenta Comité Memoria MAPU